

Si las estatuas pudieran hablar. Velázquez (4)

María Rosa Fernández

Una vez más nos sorprende otra estatua de Velázquez instalada a la derecha de la entrada al Museo Arqueológico, con su visible Cruz de Santiago, su espada y su paleta. Esculpida en mármol blanco de Italia, en 1892, es obra de Celestino García Alonso, nacido en 1839 en Sigüenza (Guadalajara). Muy pocos datos tenemos de este valioso escultor que al parecer tuvo su taller en el número 20 de la calle Juanelo de Madrid.

Y siguiendo la ruta de localización de recuerdos de Velázquez he terminado al pie del monumento a Felipe IV, en la Plaza de Oriente, y en la sin par escultura ecuestre realizada por Pedro Tacca sobre la idea de un cuadro de Velázquez... En el elevado pedestal que se realizó cuando fue trasladada desde los jardines del Buen Retiro a este lugar, figuran dos bajorelieves del escultor José Tomás (Córdoba, 1795–Madrid, 1848); en uno de ellos aparece Felipe IV otorgando a Velázquez la Cruz de Santiago, y en el otro una alegoría de la protección que el monarca dispensó a las Artes y las Letras...

Esto era una señal de cuanto habían cambiado los tiempos... El pedestal y su inauguración, en 1844, se realizó en otro momento político, en el que ya no primaban las hazañas bélicas de los monarcas sino su compromiso con las Artes.

Y como colofón está la columna que en la cercana Plaza de Ramales recuerda el lugar donde Velázquez fue enterrado, en la iglesia de San Juan que aquí se encontraba y que fue derribada por orden del hermano de Napoleón, en su afán de crear espacios abiertos en un caserío muy denso. En el año 1999 se buscaron sus restos infructuosamente pero, como bien se lee en una lápida al pie de la columna, por fortuna:

"Su gloria no fue sepultada con él"

